

**EL CONTACTO
CON LOS NUKAK DEL GUAVIARE**

Carlos Vladimir Zambrano*

* Instituto Colombiano de Antropología

INTRODUCCION

Este trabajo brinda información de campo sobre el momento, en 1988, cuando apareció en las inmediaciones de Calamar (en las selvas del Guaviare en Colombia) una banda compuesta por 36 personas del grupo de cazadores recolectores, *nukak-makú*. Trata también de relacionar la información etnográfica recogida a partir de entonces con la situación vulnerable de los nukak, a raíz del contacto.

Nukak es su autodenominación, que significa la gente *nuk*. Se distinguen lingüísticamente de los *cacua*, *judpa* y *ubde*, makús del Vaupés. El idioma *nukak* es tonal y parecido al *cacua*. Son monolingües, aunque parece que conocen otros idiomas y el propio posee palabras cubeo, desano, bora y tukano, pues habitan una región donde el poliglotismo es prevalente¹

Nómades, cazadores-recolectores, pescadores y plantadores de chontaduro de la selva tropical, los nukak son cerca de 1500 individuos que se organizan en bandas —de conformación variable, 30 a 40 personas— de cacería y grupos de plantación. Estas características, como otras muchas (Cfr. Correa: 1987: 123ss), permiten ubicarlos dentro del genérico *makú*, y el específico *nukak*.

Los intentos de clasificar a la población indígena de cazadores recolectores del noroeste del Amazonas (Koch-Grumberg 1922; Metraux 1948; Reichel

1. Hablantes piapoco, bora, cubeo, tukano, desano, curripaco, waunano, no entendieron el nukak. Algunos cacua, con dificultad. Finalmente, uno de ellos sirvió de traductor. En cambio, de la Misión Nuevas Tribus, cuando menos, cuatro misioneros estadounidenses hablan el nukak fluidamente, mientras que ningún antropólogo colombiano lo hace. Según información de Daniel Germann, hay más; incluso existen mujeres misioneras que lo hablan. Algunos de ellos han estado vinculados al Instituto Lingüístico de Verano.

Dolmatoff 1968; Silverwood-Cope 1972; Reid 1979), definitivamente no dan razón de los *nukak*. Para darle un sitio a los *nukak* dentro del genérico *makú*, se propone que si ha de mantenerse la clasificación de Metraux (1948), se incluya la subunidad Makú del Guaviare (entre los ríos Inírida y Papunaua) y se la denomine *nukak*.

Además de las observaciones etnográficas, el contacto con la banda permitió detectar una elevada calidad de vida, a pesar de presentar casos de gripa y malnutrición y de corroborar su vulnerabilidad. Un pueblo que caza, siembra, recolecta, pesca, juega, se mueve y descansa, que tiene una gran capacidad de adaptación y aprendizaje, no está en riesgo de extinción. Son otras condiciones las que ponen a los *nukak* en una situación vulnerable, como la vecindad con la guerra (guerrilla, ejército, paramilitares, narcotraficantes y autodefensas) y la expoliación de recursos (ampliación de la frontera agrícola, presiones por la tierra, territorios ricos en minerales estratégicos y petróleo).

Una *situación vulnerable* es aquella en que un grupo social dinamiza la creación de sentido², al encontrarse en desventaja en su relación —voluntaria o no— con otros. Por ello todos los mecanismos de reproducción y creación de sentido operan y desarrollan cambios culturales. Un grupo en esta situación dispone de estrategias de negociación, asimilación, creación y pérdida de elementos culturales, para sobrevivir como tal. En consecuencia una situación vulnerable, hace referencia a la contingencia o posibilidad de que suceda algún daño, sin que necesariamente este obstaculice la capacidad de producción y reproducción física, cultural y social, ni la reelaboración simbólica de las estructuras materiales de un grupo. Es distinta al riesgo de extinción³.

La historia ha demostrado que si bien se han dado casos concretos del riesgo de extinción —etnocidios—, son más los pueblos que han resistido,

2. Esta definición se apoya en el siguiente concepto de cultura, para evitar interpretar la situación *nukak* bajo el rótulo de aculturación: “cultura es la producción de fenómenos que contribuyen... a comprender, reproducir o transformar el sistema social, es decir todas las prácticas... dedicadas a la administración, rehovación y reestructuración del sentido” (García Canclini:1982:32).
3. El *riesgo de extinción* se da en grupos humanos donde la contingencia o posibilidad de que suceda algún daño les genera incapacidad para su producción y reproducción física, cultural y social, y nulidad para la reelaboración simbólica de las estructuras materiales. Es el límite en el que un grupo se sitúa en perspectiva de la pérdida absoluta de la creación de sentido. La pérdida de aspectos culturales no pone en riesgo de extinción a un pueblo, ni siquiera el de su identidad cultural, siempre y cuando esté articulado a la racionalidad de las resistencias grupales y se acepte que un rasgo distintivo del desarrollo y evolución cultural está signado por la transacción y el cambio cultural (Cfr. Muñoz:1993).

incluso a pesar de sacrificar algunos rasgos fundamentales de su cultura. Por eso en la actualidad es más pertinente hablar de situaciones vulnerables que estimulan el cambio cultural, planteando una perspectiva compleja del estudio de los cambios culturales, con una visión dinámica de la cultura y las relaciones interétnicas.

EL CONTACTO

Los habitantes de Caño Tigre⁴, un pueblo de colonos en medio de la selva, segundo en importancia en el Departamento del Guaviare, no salieron de su asombro en el mes de abril de 1988, al ver cerca de 80 indígenas, entre hombres, mujeres y niños, "completamente empelotos, de esos que dicen caníbales y que hablan a griticos" (Anónimo:1988). Con miedo y lástima les ofrecieron comida y ropa y avisaron a las autoridades. La noticia causó sensación, intriga y solidaridad. Estos indios desnudos suscitaron temor y reflexión, pues recibían todo, miraban todo, tocaban todo. Hicieron pensar a los colonos sobre los ejemplos vivientes del paraíso terrenal, del buen salvaje y del comunismo primitivo.

Con el fin de evitar los problemas médicos, físicos, económicos y sociales potenciales que pudieran derivar del enfrentamiento de dos culturas ostensiblemente diferentes, luego de las romerías de curiosos y de propuestas de solidaridad lastimeras, generosas y altruistas, los lugareños integrados en un comité pro-indígenas, consideraron necesario encontrar un especialista para atender la situación. Informaron de dicha necesidad a la opinión pública, indicando que los recién aparecidos indios no eran inmunes a las enfermedades de los colonos, lo cual los hacía vulnerables a una epidemia. La batahola atrajo la atención de la antropóloga Margarita Chávez, de la Corporación Araracuara.

En mayo de 1988, la Universidad del Cauca comisionó al autor de este texto para "hacer un informe etnográfico de un grupo indígena reportado como desconocido en las selvas del Guaviare." El autor coincidió en Calamar, con Ariel Uribe Orozco, de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno, y con los misioneros de Nuevas Tribus, Daniel Germann y Miguel Conduff⁵, lográndose la identificación exacta de la banda de cazadores recolectores y la permanencia con los nukak entre la manigua.

4. El caño Tigre es un afluente del río Unilla en cercanías del corregimiento de Calamar.
5. Además estuvieron: Mauricio Parada y Gustavo López, de la Organización Indígena de Colombia; Marco Antonio Fonseca, corregidor de Calamar; Héctor González, gerente de Aerocalamar; Daniel Hernández, fiscal de Calamar y propulsor del comité pro-indígenas; y Edilberto Betancurt, presidente de la junta de acción comunal.

Meses después hicieron contacto con los nukak Leonardo Reina (1990, 1992), del Instituto Colombiano de Antropología, y Héctor Mondragón (1992), del Centro de Estudios e Investigaciones Sociales, quienes incursionaron con otros trabajos de campo. Finalmente, Gerardo Ardila y Gustavo Politis, tras la pista del poblamiento de América, llegaron a la zona tratando de hacer contacto con los nukak, auspiciados por la Universidad Nacional de Colombia.

A pesar del impactante encuentro con el grupo de cazadores de cerbatanas largas⁶, recolectores de setenta variedades de miel⁷, vestidos tan sólo de pinturas de achiote y *kieremo*, refugiados de la manigua⁸, hacedores de fuego por frotación, constructores de puentes para pasar caudalosos ríos y monolingües incomprensibles⁹ —que se asimilaron rápidamente al concepto tradicional del aborigen puro— se observó lo relativo de tal percepción. No sólo por el hecho de la estrecha relación de amistad con los misioneros de Nuevas Tribus, sino que dos de las mujeres nukak mostraron sobre sus brazos cicatrices de balas, relataron de disparos que les hicieron desde el aire (seguramente helicópteros), hablaron de muchos muertos a causa de la gripa, y contaron de la pérdida de muchos hombres.

Lo moderno se mostró, instalado en la piel de las nukak. La herida de bala fue cara de la guerra de guerrillas, brega del colono, entrada violenta de la civilización y necesidad de dominar y usurpar territorios. Viudas, huérfanos, muchos niños y dos de las familias nucleares sin hombres adultos, quedaban de la tranquilidad perdida en la selva. La banda que llegó a Calamar, conformada por cuatro familias, incluía la siguientes personas:

Familia A (*Ñamañobe*): Un hombre, dos mujeres adultas, tres jovencitas, seis niños.

Familia B (*Biki*): Una mujer mayor; una mujer adulta viuda embarazada, un joven, cuatro niños chiquitos.

6. Según el árbol de donde se saque la cerbatana esta recibe su nombre: *uh, mam y uhnah*.
7. Se logró captar las siguientes siete variedades de miel de abeja, por la que tienen especial apetito: *namap, namap butu, tchiu jítwan, quiedare, wayuwan, kenuma y manoy*.
8. Reconocen y consumen treinta pepas de árbol como el seje (*pusuy*), chontaduro, (*mana komteni*); seje (*buyumu*) y otras pepas como *yambutú, yam, y yuburi*. El platanillo con el que hacen los techos de las casas y las canastas se llama *junah*.
9. Algunas expresiones en nukak recogidas en trabajo de campo son: Kútu: ponga atención; mahuya: pase de este lado; *beico*: vamos; *mabeje*: váyase; *dea*: déme; *deeteba*: no sé; *jao ka nin*: qué es esto?; *jan wa ye*: venga acá; *deeku parañijao*: de dónde vienen? *ma'jat ta*: señale, y *jao'ka que at*: dónde están los otros?

Familia C (*Namayo* traduce el jefe): Un hombre, una mujer adulta, dos jovencitas, dos mujeres adultas, un joven, cinco niños.

Familia D (*Yeet maman*): Mujer adulta viuda, 2 niños, una niña, tres jovencitos.

LA LLEGADA

Los nukak conforman un grupo aborigen del que no se tenían más que referencias etnográficas vagas, porque los contactos de antropólogos con ellos eran inexistentes¹⁰, aunque desde 1966 misioneros del Instituto Lingüístico de Verano y años más tarde la Misión Nuevas Tribus se relacionaban con ellos¹¹.

Ochenta de los aproximadamente 1500 nukak caminaron para llegar hasta Calamar. De ellos entraron al pueblo 36, los otros se regresaron por entre los caños y la selva. Llegaron buscando a unos *cacua*, que según ellos se encontraban cerca de las cabeceras del Itilla, donde nace el río Vaupés. Para llegar al Caño Tigre la banda nukak recorrió cerca de 250 kms. de selva, desde su centro territorial por los alrededores de Morichal Viejo, entre los ríos Inírida y Papunaua, cerca al límite entre los departamentos del Guaviare y el Guainía. La distancia la cubrieron en una impresionante línea recta, de oriente a occidente, y en el camino sortearon todos los tipos de vegetación del noroeste del Amazonas, así como zonas de colonización, guerra y narcotráfico. Caminaron pausadamente porque el paso de los niños y las mujeres lo exigió; porque tuvieron que escampar cada vez que llovió y porque necesitaron garantías para construir sus viviendas de hojas de platanillo, lianas y troncos; para cazar micos, aves y tortugas; para recolectar miel, seje y patabá; y, para pescar guarurú, payará y cucurbinata. No se alimentaron mal.

El grupo salió de Morichal Viejo en tiempos de *mana komteni*, que en idioma nukak significa "cuando el chontaduro estaba verde". En nuestro

-
10. En la primera edición (1987) de la *Colombia Amerindia*, aparece: "Reichel Dolmatoff... mencionó la existencia de cerca de mil indígenas Makú entre el Guaviare y las cabeceras del Río Inírida, *sobre los que no hay recientes informes...*" (Correa:1987:124) Posterior a esta publicación y a raíz del encuentro etnográfico con los nukak han aparecido hasta la fecha, además de los citados, los trabajos de Danny Mahecha, William Torres (1991), Diana Alexandra Mendoza y Jorge Restrepo.
11. La Misión Nuevas Tribus dentro de la región del norte amazónico tiene también sedes en Venezuela y Brasil. La venezolana se encuentra desde 1969 entre los *Hoti*, cuya cultura material, organización social y forma de vida son similares a las de los *nukak-makú* (Cfr. Coppens:1983).

calendario ese tiempo se ubicó a finales de 1987. Tenían ya cinco meses de correría cuando llegaron a Calamar. Caminaban más o menos 42 Kilómetros por mes y no tenían tiempo fijo de pernoctada por jornada, aunque se logró establecer un promedio de tres días de permanencia por sitio.

Los nukak se desplazan dentro de una amplia zona que cubre buena parte del departamento del Guaviare entre los 70° 00' 00" y 72° 30' 00" de longitud oeste, y 2° 00' 00" y 3° 00' 00" latitud norte, aunque sus plantaciones, cerros sagrados, cotos de caza, y lugares para la palma de sus cerbatanas, se concentran en el área entre el Inírida y el Papunaua. Mondragón (1992) dividió la región en tres zonas: en la noroccidental cerca de Charras, quedan Mupa, Meu, Yabbeh, Mipa, Uyubit, Jiuka, Tobaka y Tiara; en la norte central cerca de la Misión de Nuevas tribus se encuentran Wayarih, Jupudah, Arawah, Keéhnama, Jedoh y Mérubeh; y al suroccidente está Nenyú.

Se observaron dos tipos de asentamientos: uno para escampar y otro para pernoctar dos o tres días. Los escampaderos se reconocen por las hojas de platanillo colocadas horizontalmente sobre arbustos; permiten a dos o tres personas guarecerse de la lluvia, acurrucadas. Los hacen en el momento anterior al aguacero. Las unidades familiares se organizan dentro de un área de unos cuarenta metros.

El asentamiento para pernoctar es más complejo. En círculo forman las viviendas, según la cantidad de familias que compongan la banda, con un fogón cada una. Cercenan árboles que encuentran ubicados en forma triangular y éstos sirven de pilotes naturales al paraviento y sus raíces de cimiento. De ellos amarran unos palos horizontales, con fibras de selva. Por paredes utilizan las hojas de platanillo que los protegen de los vientos y de las lluvias. De tal manera construyen un espacio seco dentro de la selva húmeda.

Hombres, mujeres y niños rápidamente se dispusieron a sus labores. Mientras unos consiguieron miel, otros hicieron fuego por frotación con palos que siempre llevan con ellos y, otros buscaron la hoja de platanillo y la dispusieron verticalmente para hacer el techo. Hay viviendas con techos de una y dos aguas. Al interior de estas las hamacas se guindaban —mujeres debajo de los hombres— como rodeando el fogón que quedaba encerrado al centro. Durante los días de asentamiento las mujeres se depilaban las cejas y, se rapaban el cabello con caucho balata y dientes de piraña; los hombres elaboraban sus collares con dientes de mico churuco que habían cazado y se pintaban el cuerpo con achiote; los niños hilaban algodón y elaboraban las

flechas para las cerbatanas, algunas mujeres tejían hamacas o raspaban la yuca, otros partían de cacería o salían a recolectar miel. En varias oportunidades descansaban en sus hamacas por horas enteras.

EL TRASLADO

A pesar de que los nukak se sintieron bien en Calamar, existió preocupación e interés de toda la gente (comerciantes, campesinos, colonos, antropólogos, Cruz Roja, ejército, guerrilleros, Plan Nacional de Rehabilitación, etc.) para trasladarlos pronto "a su lugar de origen". Lo cual se hizo, llevándolos primero a Mitú, luego a Wayarih. ¿Por qué se aceptaba trasladarlos a su lugar de origen, a sabiendas que se encontraban en su territorio? El lugar donde se hallaban lo conocían con increíble precisión, a pesar de estar 300 kilómetros distantes de Wayarih. Sirve de ejemplo el caso de dos niños de no más de 10 años, que nos acompañaron por tres días en Calamar y aunque la banda se movilizó significativamente en ese lapso, los alcanzaron sin ninguna desorientación.

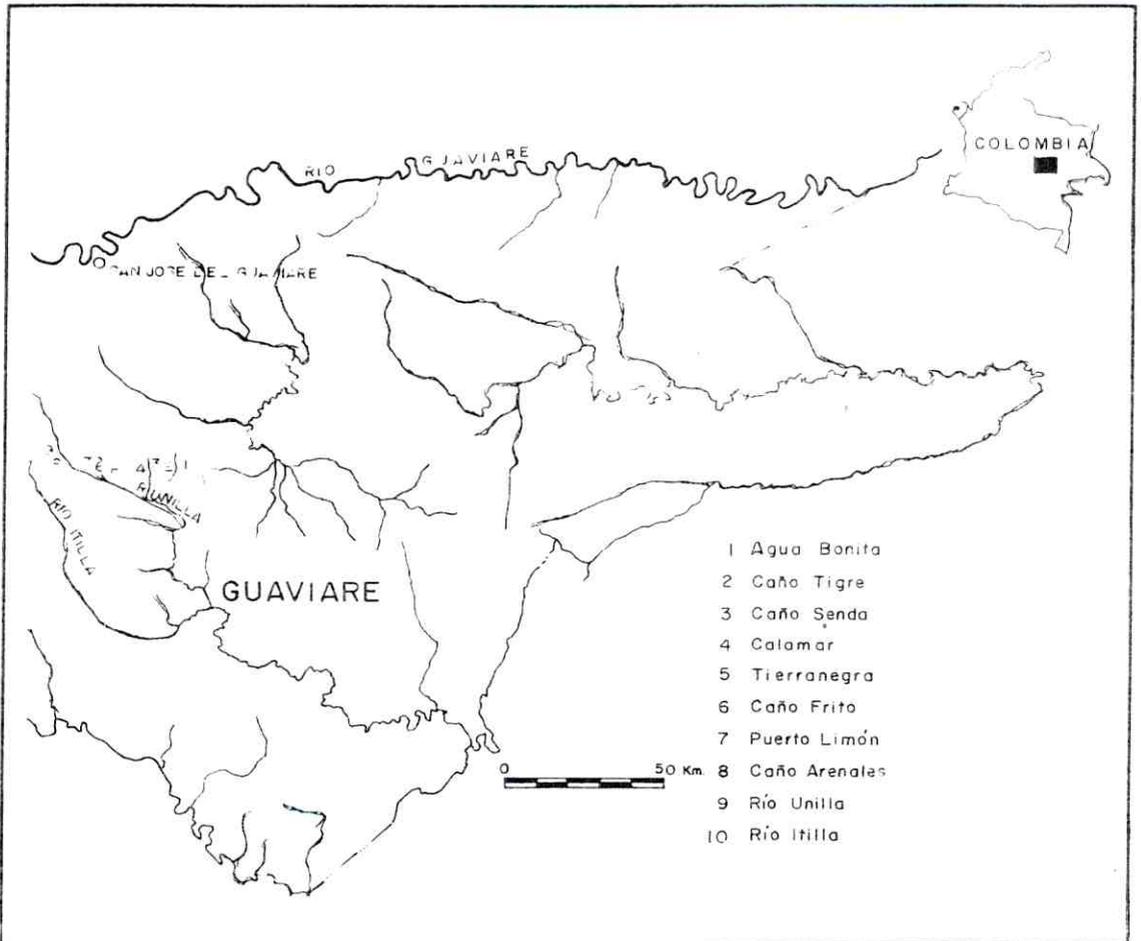


FIGURA No. 1. Desplazamiento Nukak alrededor de Calamar

Al tratar el tema se habló más de las condiciones políticas regionales y nacionales, que de los mismos nukak. Esto es lógico si se coincide con el punto de vista que una parte de las situaciones vulnerables las da el contexto. Pero parece que en el fondo se resolvieron los problemas coyunturales que el grupo planteaba a la región, creyendo que se resolvían los de éste. Se protegieron los sitios de seguridad del ejército y la guerrilla, los bastiones de exportación de droga de los narcotraficantes, y las chagras de los campesinos, que el tránsito de los nukak descubrió e hizo vulnerables. En consecuencia, el traslado simbólicamente significó la restricción del territorio de los nukak y la subsecuente imposibilidad de movilización en él.

El respeto territorial fue una frase; el conflicto militar una cuestión de seguridad, no de paz; el negocio de la coca una oportunidad individual, no colectiva de desarrollo integral; y la presencia de los nukak no suscitó —salvo por los colonos de Calamar— una convivencia cotidiana real, sino segregación y aislamiento. Hay que evitarles la gripa, se decía. Plantearle a los nukak todos estos problemas, ni se pensó —debe sonar aún ridículo— ni mucho menos se buscó la manera de saber lo que ellos pensaban de su situación de contacto. No hubo una estrategia para estimular la capacidad de decisión social de los nukak.

Se necesita estudiar la afanosa intención de salir de las cercanías de la Misión, sobre todo de la banda que apareció en Calamar. La primera vez salieron para buscar a sus parientes y, posteriormente, menos de seis meses después de ser trasladados, en el año de 1989, hicieron una nueva incursión a zonas de colonos, esta vez llegando hasta El Retorno y San José del Guaviare, capital departamental. Los testimonios de estos nukak, según información verbal de Ariel Uribe, decían que estaban gustosos de hacerlo porque los habían tratado muy bien en Calamar.

Todas las decisiones tomadas a la fecha, justas o injustas, estratégicas o no, oportunas o inoportunas, no han considerado las conductas que asume el grupo ante estas eventualidades, las que deben considerarse para las decisiones que en el futuro se adopten. No se ha hecho por varias razones, inmediatez, falta de conocimiento sobre el grupo e incapacidad de comunicación en su idioma. La inquietud surge del hecho que el traslado de la banda a su lugar de origen —considerado como oportuno— al parecer no era lo que querían, pues regresaron.

TERRITORIO ANTES QUE RESGUARDO

El resguardo es una figura colonial que reducía los territorios indígenas, sedentarizaba a los indios bajo la tutoría de un cura, cuya autoridad simulaba en un cabildo de indios. La figura es vigente en Colombia. Sin embargo, en el contexto de la lucha indígena republicana ha sido útil para garantizar la protección y últimamente la recuperación de las tierras al permitir que al amparo de la ley se constituyan nuevos resguardos y para evitar la usurpación de las tierras y la invasión de los resguardos coloniales por terratenientes y campesinos ricos.

El resguardo sin duda, en esa coyuntura y tan sólo en esa se convirtió en un factor de protección y demanda de la lucha indígena por la tierra y por la preservación de las identidades étnicas. Pero es preciso aclarar que el sentido del resguardo es territorio parcelado, tierra de agricultores sedentarios. Una estrategia de defensa territorial nukak debe basarse en el uso y disposición territorial, en el carácter nómada de la gente, y por esa vía llegar a la porción física de territorio. Dicho de otra manera toda decisión jurídica no debe abstraer ese rasgo cultural nukak y toda presión política debe hacerse a partir de dicha condición. Conformar el resguardo nukak, aprovechando supuestas oportunidades legales, es aceptar las reglas de juego hegemónicas en todo nivel —local, regional y nacional— sin siquiera admitir un cuestionamiento.

Se precisa no olvidar que se está frente a un grupo nómada, cazador recolector, donde los cotos de caza, sitios de plantación, lugares de pesca, parajes sagrados, bosques para las cerbatanas, puntos de abastecimiento, rincones de encuentros intergrupales, y circuitos de migración, son movibles. De la misma manera que la sociedad entendió que “cazar indios” es un homicidio y que secuestrar niños nukak es un delito, el legislador debe entender que imponer un sistema ajeno a la condición de existencia de los nukak es un acto que atenta contra los derechos humanos colectivos de ellos. Se debe crear jurisprudencia con decisiones ajustadas a la realidad de los grupos étnicos. Por qué sino entonces, cuál es la capacidad de los antropólogos de exigir al Estado las responsabilidades que implica legislar y tomar decisiones sobre realidades multiétnicas y pluriculturales? Se precisa cambiar los conceptos legales por decisiones justas basadas en la realidad de las sociedades vulnerables. Por eso se debe buscar titular el territorio nukak; antes que crear el resguardo, para no negar la capacidad de realizar la diversidad con justicia.

HISTORIA Y AGENTES DEL CONTACTO

Los misioneros

La sede de la Misión está enclavada en medio del territorio nukak y cuenta con todo tipo de comodidades, pista aérea, avionetas y comunicación permanente con la sede de Villavicencio, capital del departamento del Meta. Su trabajo es evangelizar a los nukak, darles instrumentos de trabajo, machetes, peinillas, azadones y medicinas y mantener información estratégica sobre el manejo de la selva.

El Misionero Daniel Germann—hombre sigiloso y prevenido—, contactó a los nukak en 1966, luego de la matanza de Charras. Trabajaba en esa época para el Instituto Lingüístico de Verano. Según su testimonio, la amistad con los nukak se logró con mucha paciencia y se fue consolidando paulatinamente a lo largo de veinte años. El aprendizaje del idioma y el establecimiento en el territorio encontraron resistencia: más de una vez los dardos de cerbatana envenenados con curare —*manyi*— hicieron impacto en los cuerpos de los hombres y mujeres misioneros. Según el mismo Germann, no existió discriminación sexual. Pese a que las incursiones de los nukak eran beligerantes, los pastores de la misión se mantuvieron tratando de intercambiar cosas.

Además de los ataques, el otro elemento que dificultó la relación fue la vida nómada de los nukak. Cada tres años —y no era seguro— volvían a encontrarse con algún conocido. Sin embargo, a todos les tenían un nombre y los identifican con suma facilidad. Según Germann, existe una lista personalizada de cada uno de ellos, la cual hasta la fecha no ha sido entregada al gobierno colombiano¹².

Los colonos

Los habitantes de la región del Guaviare —como los de la mayor parte de la selva— son campesinos andinos desplazados por el conflicto interior que vive el país. Buscan recuperar las tierras que abandonaron en sus regiones de origen, en una selva que se supone es de nadie, convirtiéndose en colonos y, en los más significativos desplazadores de los indios. Si bien han dejado de

12. Algunos de los nombres —no es traducción sino referencia física— de las personas de la familia D eran: *Ñamañobe*, hombre de 35 años *yaupa* (traduce esposo) de *birki*; *Yuruemá*, jovencita de 15 años; *Juni*, jovencita de 18 años; *birki*, mujer de 35 años *numat* (traduce esposa) de *Ñamañobe*; *ejnabe*, joven de 17 años; *yeet maman*, mujer de 20 años.

cazar indios, aún los matan o les secuestran a los niños para “civilizarlos” como sirvientes en casas de familia.

Esta situación irónica implica aceptar un tenue cambio de mentalidad, en tanto que ya no es el mito caníbal, sino la rara amalgama entre la caridad cristiana y el pensamiento liberal, la que opera cifrada en la frase “pobrecitos hay que civilizarlos”. Lo inaudito es que persiste el delito, pues ningún sentimiento legitima separar a un hijo de su madre. En 1987, sucedió: robaron un nukak. Para reponerlo —relata Mondragón— estos robaron un hijo de la colona, María Bernal, de caño Danta, suponiendo que eso era un intercambio amigable y se hacía de esa forma; de similar manera, con seguridad, aprendieron a cazar las gallinas (robar, para los colonos), porque nos vieron a nosotros coger una para hacer un sancocho. Imitan pero no saben ni los fundamentos ni las consecuencias de sus acciones.

Los colonos... desataron una larga matanza, con el pretexto de la búsqueda del pequeño. Fue esta la causa del éxodo de parte de quienes llegaron a Calamar en abril del 88... Las matanzas pararon ‘porque la guerrilla prohibió matar más makús y porque los nukak en Calamar desbarataron el mito del canibalismo y la agresividad de los makús del Guaviare (Mondragón 1992:141).

Por eso la actitud de los colonos de todo el corregimiento de Calamar desde 1988, es significativa. Atendieron a los nukak, los visitaron, pasearon con ellos, conformaron el comité pro-indígenas, e impulsaron una nueva forma de relación con ellos —se mantiene hasta la fecha— basada en la comprensión y el respeto; y de la misma manera que los nukak acabaron con muchos mitos, los colonos del corregimiento de Calamar acabaron con la imagen del colono cazador de indios, depredador por naturaleza y secuestrador y, apuntaron hacia la convivencia con las culturas supérstites de la selva¹³.

Se dieron cuenta a fuerza que la vida indígena en la selva era más compleja. Constataron que había indígenas hablantes hasta de 8 idiomas diferentes, incluido el español, mientras que ellos apenas hablaban uno y que esos idiomas no eran jerigonzas sino algo más complejo y complicado. Aprendieron que ellos no les robaban sus cultivos, sino que al ser recolectores y no tener noción de la propiedad privada actuaban como si estuvieran en la selva donde los frutos de la naturaleza no exigen trabajo humano para su producción. Conocieron sus destrezas para manejar la selva: orientarse, recolectar, cazar, pescar, cocinar, acicalarse, cuidar los hijos, construir puentes bastante seguros para

13. Con más detalle se puede consultar la serie de eventos en el trabajo de Zambrano (1992).

atravesar caudalosos ríos, etc., y sobre todo se dieron cuenta que no eran depredadores, que llevaban consigo únicamente lo que necesitaban y que convivían armónicamente con la naturaleza. Por eso fueron los colonos de Calamar quienes respondieron organizadamente al problema planteado por los nukak.

LOS NUKAK

Si bien las relaciones con los colonos, las heridas de bala y los temores a los helicópteros brindan información sobre los peligros del contexto regional, también la situación interna que se reporta a continuación coadyuva a entender la situación vulnerable:

...comparten territorios de caza, recolección y pesca y forman unidades de reproducción, pues en su interior se realiza el intercambio matrimonial, contadas excepciones, que no son deseadas y tratan de evitarse. Cada grupo territorial designa a los otros con un término que aunque literalmente quiere decir "de la basura"... Se considera a la gente de otros territorios como sucios, groseros, agresivos, celosos, brujos y otros adjetivos similares (Mondragón 1992:146).

La diferenciación entre los indígenas amazónicos es compleja. Las relaciones sociales entre ellos sitúan a los nukak como *makú*, vale decir "en el nivel más bajo de la escala social y humana imaginable, como recurso natural en calidad de sirviente" (Caycedo 1993:148); ser *makú* es ser salvaje entre los salvajes. El apelativo de *makú* es usado en la región para designar a grupos indígenas de lenguas y culturas que no participan plenamente de la cultura indígena dominante. Los indígenas lo usan también para designar a los vecinos más despreciados. Los *makú* son vistos por los grupos ribereños en una relación de patrón/siervo, como fuente de fuerza de trabajo o como botín para el rapto de mujeres y niños (Cfr. Correa, 1987).

Las relaciones entre indígenas y *makú* suelen ser estrechas, y van desde la cooperación, el intercambio y el apoyo durante las prácticas rituales, siempre en condición de trabajadores o sirvientes (Reichel-Dolmatoff, 1986:194). En general los *makú* sufren la discriminación de parte de otros indígenas del área.

El caso de desnutrición que llamó la atención, correspondía a un niño de tres años, hijo de una mujer viuda, joven y con, por lo menos, seis meses de embarazo. La mujer estaba arrimada a una familia y colaboraba en la cocina y en la hechura de hamacas. A la hora de la comida se percató que la porción que les correspondía a ellos, eran las sobras que quedaron luego de que todos

los miembros de la familia que la recibió, comieron. Es preciso considerar esta observación pues las jerarquías y ciertas discriminaciones sociales aceptadas pueden incidir en tales patologías.

REFLEXION FINAL

Ante la incapacidad evidente de los nukak de politizar su marginación en las relaciones con el Estado, lo hicieron los antropólogos, las organizaciones indígenas y los indigenistas. Demandaron respeto territorial, seguridad ante el conflicto militar, garantías para el desplazamiento en zonas de narcotráfico, y no intervención económica dentro del territorio nukak, como medidas *inmediatas y necesarias*. Aunque se han llevado a cabo acciones jurídicas de protección, —acción de tutela y creación de la reserva forestal nukak— no se han fortalecido las capacidades internas para la decisión social. Es preciso estimular esos mecanismos de internos de los grupos indígenas.

Algunos elementos estructurales de los nukak, como la adaptación y resistencia a factores de riesgo exógenos, la integridad del territorio, el ejercicio normal de sus ciclos de itinerancia, la desaparición paulatina de sus fuentes alimentarias tradicionales y la modificación forzada de las funciones de los grupos, locales y regionales, se están afectando, porque existen dos conjuntos de aspectos que hacen vulnerable su situación y cuya prevención implica la toma de decisiones. El primero lo componen la reducción de los territorios y el avance sobre áreas de nukak; las relaciones sociales entre los indígenas; y, si bien se ha superado la cultura colona de las “cuivadas”, se mantiene la de protección y servidumbre de colonos¹⁴; y el segundo, la explotación petrolera, la narcoproducción, y la contrainsurgencia. Ambos conjuntos sitúan a los nukak en medio de los problemas medulares del país.

BIBLIOGRAFIA

ANONIMO

Entrevistas a colonos e indígenas.

CAYCEDO TURRIAGO, Jaime.

1993 Los nukak: transformaciones socioculturales y articulaciones étnicas en una situación regional. En: *Encrucijadas de Colom-*

14. *Cuiviar* o *guhíbiar* eran verbos en la Amazonía. Significaban la acción de matar indígenas cuivas o guahibos. Se hacían cacerías como para matar animales, como aquella en La Rubiera.

EL CONTACTO CON LOS NUKAK DEL GUAVIARE

bia Amerindia, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

COPPENS, Walter.

1983 Los Hoti. En: *Los aborígenes de Venezuela*. Fundación la Salle. Caracas.

CORREA, Francois.

1987 Makú. En: *Colombia Amerindia*, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

GARCIA CANCLINI, Néstor.

1982 *Culturas populares en el capitalismo*. Casa de las Américas. La Habana.

KOCH-GRÜMBERG, Th.

1922 *Die volkergrupierung zwischen Río Branco, Orinoco und Japura*. Stuttgart.

METRAUX, Alfred.

1948 The hunting and gathering peoples of the río Negro Basin. En: *Handbook of South American Indians*. Washington.

MONDRAGON, Héctor.

1992 La defensa del territorio Nukak. En: *Antropología y derechos Humanos*. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

MUÑOZ, María Inés; Zambrano, Carlos Vladimir

1993 Encuentro etnográfico en las selvas del Guaviare. En: *Grupos en riesgos de extinción*, XIII CICAIE, México.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo.

1986 *Desana. Simbolismo de los indios tukano del Vaupés*. Procultura, Bogotá.

REID, Herbert.

1979 *Some aspects of movement, growth and change among the hupda Maku indians of Brazil*. Cambridge University.

REINA, Leonardo.

1990 Actividades relacionadas con los nukak. *Revista Mopa-Mopa*, No. 5, Iadap, Pasto.

1992 Los nukak: cacería, recolección y nomadismo. En: *La diversidad es riqueza*. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.

SILVERWOOD-COPE, Peter.

1972 *Contribution to the ethnography of the colombian makú*. Cambridge University.

TORRES, William.

1991 *Nukak*. Informe Presentado a la División de Asuntos Indígenas del Ministerio de Gobierno, Bogotá.

ZAMBRANO, Carlos Vladimir.

1992 Los nukak en Calamar. En: *La diversidad es riqueza*. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.